

Hernán RUIZ DE VILLEGAS, *Fábulas de Esopo. Introducción, edición crítica, traducción anotada e índices a cargo de Laura Jiménez Ríos*, Instituto de Estudios Humanísticos - Centro de Estudios Clásicos - Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Alcañiz - Lisboa - México, 2024, CLXXXVII + 135 pp.

A finales de 2024 se publicó la edición crítica de las *Aesopi fabulae* del humanista Hernán Ruiz de Villegas (1510-1572). La obra, poco conocida e inédita hasta el siglo XVIII, tradicionalmente ha sido vista como una mera colección de ejercicios escolares, cuya genuinidad y originalidad se pone ahora en valor en esta nueva investigación que proporciona una visión completa y actualizada sobre el escritor burgalés, su entorno, el conjunto de sus obras y el lugar que en ellas ocupan las *Aesopi fabulae*.

Su autora, Laura Jiménez Ríos, es doctora por la Universidad de Cádiz y actualmente profesora en la Universidad de Granada. Como resultado de su tesis doctoral, dirigida por los profesores José María Maestre Maestre y Antonio Serrano Cueto, así como de los múltiples trabajos que ha dedicado al estudio de la fábula neolatina, nace el volumen XXV de la «Serie Textos» de la prestigiosa Colección de Textos y Estudios Humanísticos *Palmyrenus*, fruto de una labor editorial conjunta entre el Instituto de Estudios Humanísticos de Alcañiz, el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad de Lisboa y el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma de México.

Si se atiende a la paginación del libro, *a priori* se pueden ver ya de forma clara dos partes bien diferenciadas: el estudio introductorio (pp. XIX-CLXXIX) y la edición crítica con traducción de la obra de Ruiz de Villegas (pp. 1-117) e índices (pp. 121-132). La obra va precedida de un prólogo (pp. IX-XIV) a cargo de Eustaquio Sánchez Salor, profesor Emérito y Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Extremadura, cuya lectura personal y análisis erudito ensombrecen cualquier intento de reseñar este libro.

La introducción es, en realidad, un exhaustivo estudio filológico (pp. XIX-CLXXIX) que cuenta con un total de diez apartados. En el primero (pp. XIX-XXXII), su autora se ocupa de la figura histórica y de la biografía de Hernán Ruiz de Villegas:

ahonda en su origen familiar y su descendencia, en sus años universitarios por Europa, en las relaciones con sus contactos y amigos (Juan Luis Vives, Luisa Sigea, Guillermo Budé o Juan de Verzosa, entre otros), y en su vuelta a España. Todo ello lo realiza a partir de los textos del burgalés y de documentos de índole diversa, como matrículas universitarias, pleitos, actas capitulares del cabildo de la Catedral de Burgos o su propio testamento. En parte, la importancia del análisis de este conjunto de noticias reside en la existencia de dos Hernán o Fernando Ruiz de Villegas coincidiendo en el Burgos de la primera mitad del XVI, cuestión sobre la que la Jiménez Ríos logra avanzar conclusiones importantes fundamentadas en el elenco de testimonios estudiados y de documentos que no se habían tenido en cuenta en estudios anteriores. En el segundo apartado de la introducción (pp. XXXIII-XXXVIII) la autora expone y examina las obras conservadas de Ruiz de Villegas tanto impresas como manuscritas, en las que identifica dos claras tendencias: la modernidad literaria europea que se respira en sus escritos de juventud, de corte erasmista, frente al tradicionalismo de sus valores en la última etapa de su vida, motivado, quizás, por la necesidad de un mecenazgo garante de su estabilidad económica. Se evidencia que tocó géneros tan dispares como el encomiástico, el satírico, el didáctico, la conversación filosófico-moral de estilo horaciano y la poesía bucólica, que es el tipo de composición por el que mayor reconocimiento ha recibido. Llama la atención, además, que habiendo nacido y muerto el autor en el siglo XVI, la *editio princeps* de sus obras se imprima en Venecia en 1734, unas décadas después de que el deán alicantino Manuel Martí descubriera el manuscrito que las contenía en la biblioteca del marqués de Villatorcas (ca. 1700), bajo el título *Ferdinandii Ruizii Villegatis Burgensis quae exstant opera, Emmanuelis Martini Alonensis Decani studio emendata*. Jiménez Ríos atribuye el hecho de que su obra no se publicara antes a que Ruiz de Villegas no tenía afán de renombre literario, sino que sus composiciones eran fruto del placer que sentía por la escritura. Tras estos dos apartados en los que la autora hace un trabajo verdaderamente detectivesco, el tercero (pp. XXXIX-XLIV) está dedicado a la fábula grecolatina en su más amplio sentido, y centrado, sobre todo, en la recepción de este género universal en el Renacimiento, especialmente en Italia y España. En efecto,



la autora es consciente de la complejidad inherente a la historia de la fábula esópica y de la dificultad de sintetizar la cuestión; magistralmente expone en unas páginas la difusión de este género durante la Edad Media para llegar a explicar las dos vertientes que la literatura fabulística sigue en el Renacimiento; luego, realiza un breve recorrido por las primeras traducciones de las fábulas de Esopo al latín en la Italia del *Quattrocento*, en el que se destaca que, aunque en la España del siglo XV las versiones latinas más populares que circularon entre los estudiantes de humanidades habían sido las de Lorenzo Valla y la de Walter el Inglés, fue la edición en prosa de Aldo Manuzio (1505) la que alcanzó un éxito y difusión casi inmediatos, pues, además de la traducción latina, incluía el texto griego de la *Vida* de Esopo y el de las fábulas. Jiménez Ríos destaca aquí que la fábula, con independencia de su origen oriental o grecolatino, llega al Renacimiento español en traducciones vernáculas, insertas, por ejemplo, en obras como el *Libro del buen amor* o *El Conde Lucanor*. Ya en el cuarto epígrafe (pp. XLV-L) se ocupa del valor y la fortuna que la fábula tiene como ejercicio escolar propio de las escuelas medievales y en la tradición humanística, trascendiendo en el fenómeno de la *tractatio*. Se expone la estrecha relación que este género mantiene con los *progymnasmata* y la retórica, a la que está ligada como mecanismo al servicio de la instrucción intelectual y, a la vez, de la educación moral; manifiesta que los maestros de los siglos XV y XVI estimulaban a sus alumnos en su lectura con ambos sentidos, modificando los textos a su antojo para adiestrar la facultad de la *inventio* y alcanzar el *sermo* perfecto. En cuanto al fenómeno de cómo hay que tratar y amplificar la fábula (*tractatio*) la autora explica las diferencias que se dan entre los dos métodos más recurridos: el abreviado y el ampliado, y destaca que de los dos tratamientos aconsejados en los manuales de retórica Ruiz de Villegas recurre siempre a la forma ampliada, bien añadiendo epítetos, bien ampliando la narración con diálogos o descripciones. El quinto apartado es el más extenso de toda la introducción (pp. LI-CXX), carga con un buen peso de la investigación y constituye propiamente el estudio lingüístico y literario de las *Aesopi fabulae* de Ruiz de Villegas; en él encontramos cinco epígrafes de contenido en los que Jiménez Ríos establece las características y peculiaridades de la obra, revisa el tejido de los versos al trasluz del concepto

de *imitatio* y del llamado “latín de laboratorio”. A continuación, presenta las fuentes, tanto clásicas como del mundo medieval y contemporáneo, con el fin de establecer si el trabajo de Ruiz de Villegas es una versión de las composiciones en griego de Esopo o de alguna de las numerosas traducciones latinas que circularon durante el siglo XVI, así como el grado de imitación con respecto a los modelos clásicos. En el estudio de las fuentes se justifica el empleo de una metodología fundamentada en la delimitación y el establecimiento de los calcos –textuales y contextuales–, pues al tratarse en muchos casos de versos hilvanados a partir de *iuncturae* extraídas de un poeta junto con los clichés de otros y los consecuentes cambios morfológicos, se hace viable establecer un patrón. Por medio de ejemplos y citas Jiménez Ríos pone de manifiesto que los autores clásicos más utilizados por el humanista burgalés son Virgilio y Ovidio, e igualmente señala los autores cristianos y medievales de los que se ha servido en las fábulas, aunque incide en que estos últimos no son especialmente influyentes en esta obra. Sin embargo, la que sí resultó decisiva para Ruiz de Villegas fue la edición aldina de 1505: las tablas comparativas y la multitud de ejemplos significativos objeto de análisis en esta sección del libro evidencian la fuerte dependencia y deuda de este autor con la edición del veneciano Aldo Manuzio (aunque también hay vestigios de uso, en menor medida, de las *Fabulae Aesopicae* de Lorenzo Valla). No obstante, el burgalés ha tenido que recurrir a ampliificaciones, sustituciones, adaptaciones morfológicas y variaciones léxicas con vistas a trasladar el texto en prosa a sus versos y adaptarlo a la estructura del hexámetro; se propone así mejorar las composiciones literarias y elevar el tono poético de la fábula, y en no pocas ocasiones se aleja de esta fuente con la clara intención de embellecerla y amplificarla, y así constituir nuevos modelos escolares; en este afán, la autora detecta que el humanista burgalés ha hecho uso también de los compendios enciclopédicos del francés Ravisio Textor, especialmente del *Specimen Epithetorum* o de la *Officina*. En cualquier caso, los ejemplos aportados por Jiménez Ríos suscriben la idea de que las alteraciones que presenta la obra con respecto a sus modelos la perfilan como un ejercicio escolar, en tanto que se ponen a prueba el vocabulario y las construcciones aprendidas en la escuela, y a la vez como

un ejercicio literario de versificación de un texto en prosa. El subapartado más extenso dentro de este epígrafe lo constituye el análisis de la estructura y de los temas tratados en las fábulas, y también la identificación de las fuentes de cada una de las composiciones que ensamblan la obra. Para el comentario independiente de las treinta y ocho fábulas se sigue un mismo patrón: título, identificación tipológica, temática y resumen del contenido, y análisis de la estructura. El sexto apartado (pp. CXXI-CXXXV) es en sí mismo un exhaustivo estudio métrico-estadístico del hexámetro de Ruiz de Villegas, ilustrado con múltiples tablas que evidencian la asimilación de los rasgos del hexámetro latino clásico en sus composiciones, estudio característico de la escuela humanística de Cádiz. El séptimo apartado (pp. CXXXVII-CLIX) se centra en la edición veneciana de 1734 y sus avatares, la problemática de la edición realizada por el deán Martí y su convulsa historia, tomando como punto de partida para su reconstrucción el intercambio epistolar entre los principales participantes del proyecto editorial: el deán Martí, Juan Basilio Castelví y Gregorio Mayans. El capítulo se cierra con un apartado dedicado a los ejemplares de 1734 localizados y cotejados por la autora, así como a las diferencias detectadas entre ellos. En el octavo apartado (pp. CLXI-CLXIV) establece los criterios filológicos adoptados para la edición del texto latino, fijada a partir de la edición dieciochesca y de algunos comentarios manuscritos, y explica la naturaleza de los aparatos de fuentes, del aparato crítico y de la traducción. Concluye el estudio introductorio con la bibliografía (pp. CLXV-CLXXVIII) y con una serie de anexos (pp. CLXXIX-CLXXXVII), en los que se recogen textos e imágenes de relevancia dentro del estudio.

Como comenté al principio, el segundo gran bloque de esta investigación lo constituyen la edición crítica de las *Aesopi fabulae* y la traducción española con notas (pp. 3-117). Tras una página dedicada a las siglas y abreviaturas (p. 3), se recogen las treinta y ocho fábulas escritas en hexámetros dactílicos. Se presenta el texto latino en las páginas impares y el español con las notas aclaratorias en las pares, respetando el orden en el que cada fábula aparece en la edición veneciana. Al tratarse de una edición bilingüe es posible ir cotejando la traducción de Jiménez Ríos con el texto latino. En este sentido, de la traducción cabe

valorar el cuidado en la elección del léxico, la flexibilidad en el tratamiento de las estructuras sintácticas y la fidelidad al texto de Ruiz de Villegas, que la autora vierte al español sin desvirtuar el texto latino. En las páginas impares, la edición del texto se hace con un triple aparato de fuentes: el primero contiene una breve referencia a la fuente griega de los relatos; el segundo establece *loci paralleli* con aquellos pasajes de las *Aesopi fabellae* de Aldo Manuzio en los que el autor se inspira para componer estos poemas escolares, y el tercero constituye el aparato de fuentes clásicas que ha tenido presente a la hora de redactar sus fábulas. Las notas aclaratorias que acompañan a la traducción ayudan a comprender algunos pasajes mediante la contextualización, o bien establecen similitudes con otras fuentes de menor impacto en la obra o aclaran conceptos relevantes para la comprensión de la fábula. La investigación se cierra con los índices del libro, que son cuatro en función del criterio con el que se han elaborado: un índice de primeros versos latinos (pp. 121-122), de personajes que aparecen en las fábulas y sus epítetos (pp. 123-126), de nombres propios (pp. 127-132) y el general (pp. 133-135).

Aparte de los aspectos que ya he resaltado, la importancia de esta publicación —que además brilla por su esmerada redacción, expresión cuidada y ausencia de errores— reside en que rescata de las tinieblas del olvido las fábulas de Ruiz de Villegas desde una perspectiva actualizada, pues aporta no solo una edición crítica rigurosa y la primera traducción a una lengua moderna, sino también un estudio global del autor y su obra literaria, lo que permite que se divulgue y conozca este texto inédito hasta ahora, constituyendo así una meritoria aportación al conocimiento de la literatura neolatina y de la tradición fabulística en España. Por todo ello, se trata, sin duda, de una minuciosa investigación que puede resultar de interés no solo a los filólogos clásicos, sino también a especialistas y estudiosos de otros ámbitos.

Aday PÉREZ-SANTANA 

Lycée Français International de Tenerife

Jules Verne (España)

aday.perez-santana@mlfmonde.org

Fortunatae nº 42, 2025 (2): 159-161

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2025.42.10>

